

Juncos, P. R., 13 de junio de 1938.

Sr. D. Roberto H. Todd,
San Juan, P. R.

(PERSONAL)

Muy señor mío y distinguido compatriota:-

Soy un constante lector suyo hace ya mucho tiempo. Cada vez que abro un periódico acostumbro hojearlo, y si encuentro la firma de usted al pie de algún trabajo o al principio del mismo, lo leo con preferencia a cualquier otro, lo recorto y lo conservo.

Me ha movido a escribirle estas líneas sus últimos artículos sobre el gran hombre que se llamó José Tous Soto. Lo conocí mucho; fuí su amigo y usted lo ha retratado de manera admirable. La obra póstuma de Tous Soto, como usted llama al manifiesto de tan ilustre portorriqueño sobre el futuro status de Puerto Rico, es un documento de gran visión que debiera ser el "desideratum" de todo portorriqueño en lo concerniente a la forma definitiva de gobierno que ha de tener nuestro país. Las demás, son, "ilusiones engañosas".

Termina usted su importante trabajo en la edición de "El Mundo" correspondiente al domingo cinco de junio corriente con estas palabras:...."y no vivió lo bastante el autor para saber el fruto que habría de dar." "Porque dará fruto, no cabe duda". (Las palabras subrayadas lo son por mí.)

Ahora bien, para que una semilla dé fruto no basta que sea buena, es necesario esparcirla y cultivarla inteligentemente. Lo que falta es el sembrador, que indudablemente lo hubiera sido Tous Soto si no hubiera muerto.

Es necesario e indispensable que aparezca el sembrador. Quién podría serlo? Una persona de reconocido prestigio personal y político. Un hombre público, de historia inmaculada, que a sus grandes dotes de inteligencia e ilustración, reuna una honradez, rectitud y lealtad acrisoladas, mereciendo, por tanto, la aceptación y la confianza de las personas sensatas.

Yo creo que esa persona muy bien pudiera ser usted; y si usted por modestia o por otros motivos que ignoro cree que no debe tomar la iniciativa en este caso, puede mover la opinión entre los hombres de gran valer y prestigio

en el gran número de los que son partidarios de la Autonomía, para que se agrupen y constituyan una organización fuerte y vigorosa que sea el génesis de la colectividad política: "Partido Autonomista Portorriqueño".

Es necesario que la idea de Tous Soto crezca y fructifique, y los llamados a hacerlo son ustedes, los hombres suficientemente preparados para poder ser directores de opinión y conductores de multitudes.

Dispéñeme, D. Roberto, si me he tomado la confianza de escribirle esta carta, sin ser tal vez, conocido de usted; pero he creído que debía hacerlo porque entiendo que es necesario que se exteriorice la opinión de la gran mayoría del país a favor de su status político definitivo, que no es otro que la Autonomía, y como yo no puedo hacerlo porque me pasa lo que al gallego del cuento, que apenas me llamó Pedru, por ser un perfecto desconocido, tengo que acudir, guiado por mi patriotismo, y no por otra cosa, a excitar el de aquellos que pueden hacerlo, en cuyo número se encuentra usted, que de modo tan sincero ha demostrado su conformidad a la obra póstuma de Tous Soto.

Yo creo, que una vez constituido el partido Autonomista, el Liberal, al que pertenezco por tradición, se quedaría en cuadro; que de los demás partidos vendrían muchos a engrosar las filas del nuevo partido, y que la masa neutra que sabe que la estadidad es un mito y la independencia la ruina económica y social de país, vendría toda o casi toda a formar parte de la nueva agrupación.

Podría sentirse esto por nuestro "Gran Viejo", nuestro Querido Viejo Don Antonio. Él es partidario acérrimo de la independencia. Sus declaraciones a este respecto son conocidas de todos. Están vivitas y coleando y él se vería imposibilitado de ingresar en un partido que no tuviera por finalidad su ideal de independencia; pero yo creo que podría encontrarse una fórmula que obviara decorosamente esta situación.

Termino esta lata, siéndome muy grato quedar de usted, atento servidor y compatriota,

Narciso Varona.

Narciso Varona.